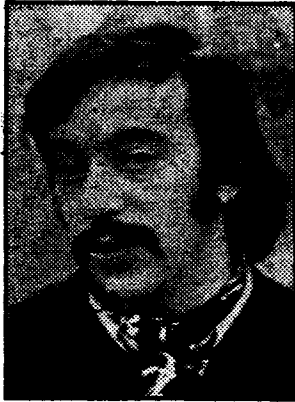


1.974

OTRA SORPRESA Y UN HOMENAJE

Hablaba ayer de las sorpresas que tuvo la programación del último domingo. Y dejaba para hoy el comentario a la última de ellas. Me refiero a la proyección de "La huésped", la película que Lilliana Cavani hizo para la televisión italiana. Y ahora intentaremos calibrar el carácter de esa sorpresa.



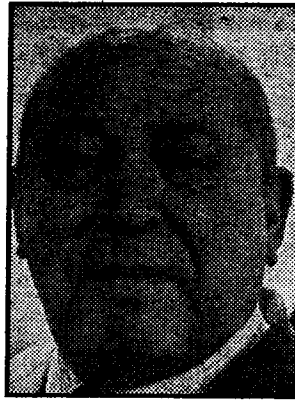
Francisco Abad, realizador de "Papillón".

Lilliana Cavani es hoy escandalosamente famosa a cuenta de una película: "Portero de noche", que ha escandalizado copiosamente. Ha escandalizado, en primer lugar, en el terreno moral, que es el más habitual de los escándalos; en efecto, las escenas de las relaciones erótico-amorosas (y no es una redundancia el vocablo) entre el antiguo verdugo y la antigua víctima de un campo de concentración nazi, han chocado y molestado. En segundo lugar, ha escandalizado políticamente al presentar esa inesperada y póstuma variante de algo que sólitamente se presenta desde ángulos muy distintos, y al margen de que el punto de vista político sea condicionante de esas relaciones erótico-amorosas que incurrir en lo aberrante, al parecer. A mí me parece que ese escándalo ha debido dejar muy satisfecha a la realizadora, porque tal parece ser el objetivo de toda su obra: escandalizar, aunque diversas circunstancias se lo hubieran impedido hasta la fecha. Porque el escándalo parecía ser la musa de su ejercicio de licenciatura en la Escuela de Cine italiana, apoyado en un freudismo mal asimilado y, a la vez, "ad usum desphini" y a la moda. Tal parecía también el objetivo de alguna de sus incursiones cinematográficas en la historia, con la colaboración de la televisión, como en su versión tediosa y pretendidamente "hippy" de San Francisco de Asís —que Televisión Española nos ofreció, en capítulos, hace unos

años— y en su versión "revolucionaria" de la figura de Galileo. Y tal fue, al parecer, la musa que presidía cierta versión de los movimientos contestatarios de 1968 en Milán, que constituyó un rotundo fracaso.

Y tal parece ser el objetivo de "La huésped" en su primer aspecto documental y de denuncia de la situación de los nosocomios italianos. Es posible que lo consiguiera en Italia, pero su presentación del tema es tan localista que, en tal sentido, en España no podía escandalizar a nadie. Por otra parte, el estilo de realización utilizado, donde la presencia de actores y personajes de ficción frustra el realismo de la realidad retratada, resulta escasamente convincente. De la misma forma que, por razones de falta de habilidad, de desmaña narrativa, de fallos dramáticos, se frustra la segunda parte de la película, que deriva hacia el folletín, aunque esté contenido. A mí, "La huésped" me gustó francamente poco, me aburrí soberanamente y me pareció torpemente realizada.

Pero la cuestión es que, desde el punto de vista de la sorpresa, que es de lo que veníamos hablando, la



Modesto Higuera, en "Teatro de humor".

película se incluyó en el espacio "Estrenos TV", cuyas características habituales hacían más sorprendente la película en cuestión, aunque hubiese tenido valores que no tenía, y aunque los valores que tenga sean superiores, en ciertos sentidos, a los de las películas que habitualmente se incluyen en tal espacio. Eso, se avisa. O se presenta la película bajo otra denominación, la que fuese. Pero sin sorprender al telespectador que se puso ante el televisor para ver otra cosa.

HOMENAJE

Con "Cisneros", el drama en verso de Pemán, Televisión Española rindió póstumo homenaje a Manuel Dicenta. Como tal hay que entender la programación en "El teatro" de esa obra, por lo que prescindiremos de cualquier otro comentario sobre la obra y sobre su realización. Ciertamente, el talento dramático de Manuel Dicenta resplandeció en ella, a la vez que sus extraordinarias virtudes para decir el verso. Un verso, en este caso, elemental y sonoro, pero al que Dicenta desentrañó, modeló, dio sinceridad, sin restarle un ápice de sonoridad, aunque renunció sin paliativos a las posibilidades de latiguillo que llevaba consigo. En tal sentido, el merecido homenaje resultó definitivo y terminante. Porque la obra pemániana se prestaba a ello, y porque Dicenta la sirvió con un extraordinario talento histórico y con su extraordinaria escuela de recitador.

Marcelo ARROITA-
JAUREGUI

12-8-1963 Hoja del. Lunes "El zoo de cristal"

Excepto el título, todo lo demás era "nuevo" en la versión Higuerras-Marcos Reyes de "El zoo de cristal" en TVE. Casi diríamos que la obra de Tennessee Williams alcanzó en este gozoso "Primera fila" su cabal expresión, su dimensión exacta y su clima idóneo.

El empeño no era fácil, ni mucho menos. No ya por haber sido hecha en TVE hace años, sino porque, dada la madurez actual de nuestra televisión, este tipo de teleteatro requiere ser expresado con enorme elocuencia y vigor para que ningún matiz se pierda; lo que ayer era disculpable, hoy no. E indudablemente "El zoo..." pide, exige, enormes caudales de comprensión interpretativa, una dirección honda y autorizada y, sobre todo, condiciones especiales de sensibilidad y dominio en quien realice. Sobre todo, en quien realice; porque en esta obra de Williams no se pueden tirar planos porque si ni componer encuadres caprichosamente. No. Si en toda realización televisiva el lenguaje de las cámaras ha de ir apoyado y, a la vez, apoyándose en el texto y reforzando la "litis", en "El zoo..." sobre todo, porque si esto no se hace, si no se consigue esto, todo el quehacer acumulado para la expresión quehacer televisual queda inédito o se derrumba con estrépito de fracaso.

Modesto Higuerras—nuevo en TVE y triunfador para su gloria en TVE—eligió los intérpretes con acierto indudable; pero, sobre todo, "compuso" el quehacer con dominio del "tempo" televisivo que el señor Reyes Andrade se encargó, realizando, de alzaprimar hasta regiones absolutamente inéditas en otros empeños análogos. Fue su realización una realización lógica, primorosa, efectiva, porque

cada plano respondía al "qué" sin importarle demasiado el "cómo", sin duda porque conoce perfectamente el secreto de los "tiros" y, por tanto, el lugar mejor para que el cámara emplace su máquina y desde allí se exprese limpia, bellamente.

Tota Alba, Tina Sainz, Fernando Guillén y Carlos Villafranca fueron los felicísimos intérpretes de "El zoo..."; más que intérpretes resultaron creadores de sus respectivos personajes, tan complejos, tan difíciles, tan vitales. Tota Alba alcanzó, a nuestro humilde entender, su momento mejor en TVE, porque "la madre" Amanda es papel difícil, lleno de matices que es preciso aflorar no sólo con la voz, sino también con el gesto, con el ademán. Y lo hizo con precisión y gusto extraordinarios, lo mismo que su más cualificado oponente Fernando Guillén y la otra "pareja", la excelente actriz Tina Sainz y Carlos Villafranca, galán estupendo. El decorado, de Juan Muñoz, merece asimismo cálidos elogios, porque su ejecución fué, sin hipérbole, realmente extraordinaria y contribuyó no poco a redondear el buen éxito de este "Primera fila", que será memorable. Para nosotros lo es ya.